



La economía en lo macro

Cuesta abajo y a contraflecha

Eduardo J. Ortiz F.*

Las cifras sobre el comportamiento de la economía venezolana en el primer trimestre del 2009, confirmadas por los datos que llegan del segundo semestre, marcan una tendencia muy poco halagüeña

Parte de las malas noticias del primer trimestre de 2009, en lo que respecta al comportamiento de los indicadores económicos, puede atribuirse a la crisis económica internacional, que parece estar tocando fondo pero todavía no surge del marasmo. Pero otra parte se debe a las desafortunadas políticas económicas implementadas por el Gobierno.

Vamos a ahondar un poco en este panorama, recogiendo, ordenando y analizando datos recientes aparecidos en los titulares de prensa de este período.

La expresión repetida por representantes estadounidenses y europeos, en cuanto a que “comienzan a aparecer brotes verdes” en la economía, es recibida con una mezcla de esperanza, incredulidad y sarcasmo.

Hay signos de que se está tocando fondo, pues las bolsas de valores han vuelto a su comportamiento habitual de altibajos comidos, sin grandes perturbaciones. El temor de nuevos colapsos bancarios va desapareciendo, y se recupera la confianza en la estabilidad de las instituciones que han sobrevivido. La compra de la Chrysler por parte de la Fiat, y la declaración de bancarrota de la antigua General Motors para dar paso a una nueva empresa apoyada por el gobierno, parecen haber culminado los rescates de empresas industriales de gran envergadura. También las cifras de desempleo dan señales de haberse estabilizado, y hasta han disminuido ligeramente en los últimos meses.

Pero la desconfianza está todavía a flor de piel. Se anuncia con cautela que la enferma está dando sus primeros pasos tras varios meses postrada, pero se reconoce que no está caminando como antes.

Los médicos prevén una convalecencia prolongada. “Continuamos previendo que la actividad económica registre su punto más bajo y

...las ventas a China y Japón suponen costos mayores en los transportes, y parte del petróleo que está vendiendo a esos países no le está reportando ingresos adicionales, sino que está sirviendo como garantía por los préstamos recibidos.

reanude su crecimiento en el correr de este año”, afirmó recientemente el presidente de la Reserva Federal. El Banco Central Europeo prevé una caída de entre el 4% y 5% para este año en la región. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) cree que en 2009 la economía de los países latinoamericanos se contraerá un 1,7%. Se prevé que pueden pasar más de cinco años para que la economía mundial recupere los niveles anteriores a la crisis.

COLETAZOS EN VENEZUELA

Nuestros bancos no se han visto afectados, debido a los controles internos que les han impedido arriesgarse excesivamente en sus inversiones. Lo cual no significa que el sistema financiero sea sólido. Su rentabilidad se apoya en gran parte en operaciones de compra de títulos de la deuda pública, lo que lo hace excesivamente dependiente del Gobierno.

La desaparición del Banco de Venezuela como institución privada, y las amenazas subterráneas de la estatización de algún otro banco importante, harán que los depositantes de ahorros y los solicitantes de créditos tengan cada vez menos alternativas, pues para nadie es un secreto que los bancos públicos no funcionan bien, porque no se los maneja como instituciones reguladas, sino como fuente de financiamiento indiscriminado de innumerables proyectos públicos con escasa rentabilidad, cuando no como cebo para el saqueo y el desfalco.

La mejor noticia es que el precio del petróleo se está recuperando más rápidamente de lo esperado, aunque tanto el secretario de la OPEP como el presidente de PDVSA han reconocido que una parte significativa de la demanda vuelve a ser especulativa, pues en períodos de alza de precios como el que estamos presenciando, se pueden ganar millones de dólares en un solo día comprando hoy grandes cantidades de barriles, para venderlas mañana a uno o dos dólares más por barril. Si se tiene gran cantidad de dinero, es un negocio mucho más seguro y rentable que la compra de acciones o la lotería.

Por otra parte, la baja del petróleo en meses anteriores ha afectado profundamente a la economía.

En el primer trimestre ésta sólo ha crecido un 0,3%, lo que con un incremento esperado de la población de 1,6% para 2009 (aproximadamente 0,4% por trimestre) supone una ligera disminución del producto per cápita.

En el área industrial el 75% de las empresas privadas ha registrado un descenso en sus ventas, y son más las empresas que han desaparecido que las que nacen. En términos productivos la manufactura nacional ha caído en un 15%.

Hasta las ventas de Mercal han descendido 11,6% en lo que va de año.

Las ventas a Estados Unidos, que sigue siendo nuestro principal socio comercial, han descendido un 49% en el primer trimestre. En lo que va de año, las exportaciones no tradicionales han caído en un 50%. Tampoco las importaciones, fundamentales para el consumo y la producción nacional, tienen la vida fácil. La entrega de divisas por parte de Cadivi ha descendido un 52% respecto al año pasado. No es de extrañar que la demanda de transporte pesado en La Guaira haya caído entre el 60% y 70%. Recibimos menos mercancías y más caras, pues cada vez son más las transacciones internacionales que se tienen que pagar con dólar paralelo. En el primer trimestre la Balanza de Pagos con el exterior registró un déficit de 15.261 millones de dólares.

Todo esto afecta al ciudadano común y también al Gobierno que maneja un déficit de 5 millardos de Bs.F. Se espera que el déficit al final de 2009 supere el 7% del PIB. Para enfrentar esta carencia de recursos se han emitido bonos por 34 millones de Bs.F. y se ha solicitado al Banco de Brasil 4.300 millones de dólares, poniendo como garantía el petróleo de la Faja del Orinoco. Ya se anuncia la emisión de otros 11 millardos de Bs.F. en nuevos bonos. En total, la deuda pública en este año se ha incrementado en un 38,2%, sin incluir a PDVSA.

Tampoco el petróleo tiene la vida fácil. La producción petrolera cayó un 4,8% en el primer trimestre. PDVSA enfrenta un déficit por 10,9 millardos de dólares, y su deuda llega casi a 18 millardos de dólares. Sólo a los contratistas se les deben 7.556 millones de dólares. Ahora va a emitir bonos por 3.000 millones de dólares, que apenas servirán para tapan una pequeña parte de ese hueco. Por su parte Citgo ha cerrado el primer trimestre con pérdidas por 10 millones de dólares, y Pequivén arrastra pérdidas por 110 millones de Bs.F.

La política comercial adelantada por la industria petrolera tampoco le va a ayudar a mejorar sus perspectivas. Cada vez vende menos a Estados Unidos, porque Venezuela está tratando de diversificar sus mercados, y porque Estados Unidos está intentando reducir su dependencia de proveedores poco confiables.

Pero esa política no favorece a Venezuela, ya que las ventas a China y Japón suponen costos mayores en los transportes, y parte del petróleo que está vendiendo a esos países no le está reportando ingresos adicionales, sino que está sirviendo como garantía por los préstamos recibidos.

Eso por no hablar de los países reunidos en Petrocaribe, que pagan precios muy rebajados, y a veces no pueden cubrirlos. La noticia más rocambolesca en todo este circo es que el 22% de las exportaciones de Cuba son ahora petroleras. Cuba exporta más petróleo (obviamente petróleo venezolano) que azúcar o café. Está bien ayudar a otros, pero no es conveniente dejar desasistidos a los propios hijos para socorrer a los vecinos.

POLÍTICAS ECONÓMICAS DESCAMINADAS

Ya las últimas cifras nos hacen ver que parte de nuestros desastres no se deben a la crisis económica internacional sino a políticas económicas desacertadas. Hay dos elementos en los que vamos en el sentido contrario al que se debería tomar para avanzar con solidez.

Los dos dislates mayores se refieren al concepto de propiedad, y a la creciente centralización y estatización de las empresas y los servicios públicos.

PROPIEDAD PRIVADA CON FUNCIÓN SOCIAL

La defensa de la propiedad privada no es una consigna de la derecha retrograda, sino una exigencia universal. Las encuestas pasadas y recientes repiten hasta el cansancio que el venezolano de cualquier nivel social desea que no le quiten lo que es suyo, por poco que sea, y que quiere tener más de lo que hoy posee. Los primeros que no creen que ser rico es malo son los funcionarios gubernamentales que ayer no tenían nada y hoy se han hecho multimillonarios.

Cada vez son más las personas que han sufrido en carne propia, o que han escuchado de algún conocido, los procedimientos totalmente arbitrarios con los que se invaden propiedades, sin alegar ninguna razón concreta, sin mostrar un documento que notifique o justifique la expropiación, y sin que se pueda acudir a ninguna instancia para negociar o hacer valer sus derechos.

Esto ocurre muchas veces con terrenos productivos que luego quedan yermos, porque los presuntos beneficiarios de la toma acaban con lo que hay y no producen nada, o producen muy por debajo de los niveles anteriores a la toma. Como caso extremo y excepcional tenemos la noticia de que el narcotráfico ha estado usando fincas tomadas por el Instituto Nacional de Tierras (INTI). Todavía no hemos comenzado a padecer las consecuencias de la destrucción masiva de cultivos de caña de azúcar realizada recientemente en los valles de Aragua, pero las vamos a sentir pronto.

Ya hace tiempo se están percibiendo señales nada reconfortantes, como consecuencia de las políticas expropiatorias. Para el último semestre de 2008 la inversión extranjera cayó en un 67%.

El caso más enigmático es PDVSA que en vez de especializarse en la producción del petróleo ahora se dedica a construir viviendas, repartir alimentos, y hasta criar pollos.

Muchas organizaciones obreras, que vitoreaban con júbilo las nacionalizaciones, están percibiendo demasiado tarde su equivocación, pues se encuentran a la merced de un ente que es a la vez árbitro y patrón, y que les exige refrenar sus aspiraciones salariales bajo la amenaza de ser despedidos y marcados como contrarrevolucionarios.



La inversión privada se está retrayendo cada vez más, y la pública no es capaz de sustituirla. Como consecuencia, el Gobierno ha elevado un 93% sus importaciones, en parte porque prefiere pagar a empresas extranjeras que a las nacionales, a las que percibe como adversas a la revolución. No es de extrañar que la importación de alimentos haya aumentado hasta un 108% entre 2005 y 2009, y que las insuficiencias en el abastecimiento de bienes con los que nos habíamos acostumbrado a vivir sean cada vez mayores y más frecuentes. Una demanda consistente de bienes frente a una oferta menguada, da siempre como resultado una mayor inflación y empobrecimiento.

Según cifras recientes del Instituto Nacional de Estadística todavía a fines de 2008 el 32,6% de la población era pobre, y el 9,2% vivía en pobreza extrema, sin capacidad de acceder a la canasta básica de alimentos. Ése es uno de los retos principales de la nación. Hacer propietario

de mayor cantidad de bienes a un número creciente de familias.

Por otra parte, ningún Estado moderno niega que la propiedad deba tener una función social, pero la mayoría piensa que la igualdad no se logra tumbando a los que están arriba, sino elevando a los que están abajo. Aunque aún falte mucho por alcanzar metas deseables, el mejoramiento de los que tienen menos se realiza en muchos países a través de políticas tributarias progresivas, que solicitan más colaboración en el financiamiento de lo público a quienes más tienen, por medio de la masificación de una educación de calidad, y por la creación de puestos de trabajo bien remunerados.

CENTRALISMO Y ESTATIZACIÓN

Al margen de las connotaciones políticas y jurídicas de los procesos de centralización que se están llevando a cabo en los últimos meses, son nefastas sus consecuencias en el ámbito económico.

Adam Smith comenzó su obra sobre la *Riqueza de las Naciones* (1776) señalando a la división del trabajo, es decir, a que cada uno se especialice en lo que mejor sabe hacer, como la causa fundamental del progreso económico.

Exactamente lo contrario es lo que está efectuando el Gobierno. El caso más enigmático es PDVSA que en vez de especializarse en la producción del petróleo ahora se dedica a construir viviendas, repartir alimentos, y hasta criar po-

llos. En este proceso han ido desapareciendo 76 empresas proveedoras de servicios, que han sido expropiadas por negarse a seguir trabajando mientras no se les cancelasen sus acreencias millonarias.

Es comprensible que en diez años la producción de petróleo haya disminuido en casi un 40%, de 3,6 a 2,3 millones de barriles diarios.

Adicionalmente, las expropiaciones forzosas están creando desempleo, entre otras razones porque se está despidiendo a quienes aparecen en alguna lista tenebrosa como disidentes. Son preocupantes a este respecto las noticias sobre el abandono en que han quedado innumerables familias que han perdido su trabajo en la costa oriental del Lago de Maracaibo. Ahora les va a tocar sufrir el mismo proceso a las empresas de almacenamiento que trabajan en los puertos.

Muchas organizaciones obreras, que vitoreaban con júbilo las nacionalizaciones, están recibiendo demasiado tarde su equivocación, pues se encuentran a la merced de un ente que es a la vez árbitro y patrón, y que les exige refrenar sus aspiraciones salariales bajo la amenaza de ser despedidos y marcados como contrarrevolucionarios.

Mientras tanto el país contempla el descalabro de las empresas públicas, de vieja o reciente data. La Electricidad de Caracas se ve afectada por un déficit de 300.000 millones de Bs.F. al año de ser nacionalizada. Edelca tendrá deudas por cobrar de 8,6 millones de Bs.F. a fin de año. Cadafe no factura 60% de la energía que vende, entre otras razones porque los organismos públicos no pagan el servicio. La Corporación Venezolana de Guayana va a emitir bonos por entre 4 y 6 millones de dólares para pago de proveedores. La producción de Sidor se contrajo en 110 mil toneladas este año.

Destruir es rápido, pero reconstruir lleva mucho más tiempo. Algún día, cercano o lejano, habrá un cambio de gobierno. Entonces se van a acumular un sinnúmero de reclamos judiciales para tratar de recuperar lo que ha sido arrebatado saltándose las leyes. Llevará también mucho tiempo reconstruir un parque industrial cada vez más anquilado.

Levantar una economía sustentada en la iniciativa personal, y en un Estado de Derecho independiente y confiable, puede llevar muchas décadas de conflictos y frustraciones.

* Doctor en Ciencias Económicas.

